Año I. LUJAN, (Pcia. de Bs. As.) Domingo 9 de Setiembre de 1894 Núm. 1

EL OPRIMIDO

Aparece cuando puede
—o—
LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Periódico COMUNISTA-ANÁRQUICO

Para la correspondencia y demás, dirigirse:
Calle Progreso 71—Lujan

LUJÁN, Setiembre 9 de 1894

La cuestion social

Aunque deben saber todos (porque así aseguran los grandes diarios políticos casi todos los dias) que no existe ni puede existir cuestion social en este país, sin embargo hay algunos, como nosotros, que se porfían en creer que es una cuestion universal, y que existe aquí de igual modo como en todas partes, y para que todos puedan enterarse de nuestras razones y formar juicio, hemos resuelto publicar esta hoja.

Para los ladrones de la política que tengan el brazo metido hasta el codo en los Bancos y dineros públicos, para ellos no hay cuestion social, ni hay tampoco para los otros ladrones que esperan el momento propicio para echar á los primeros.

No hay tampoco para los propietarios de los grandes, los colosales diarios como *La Nacion* y *La Prensa* cuyas entradas en vez de disminuir *aumentan* con la miseria y la dificultad para vivir, porque cuanto mas dificultad para vivir, cuanto mas *avisos* hay que pagar.

Tampoco hay tal cuestíon para el rico estanciero ó capitalista cualquiera, cuyas rentas aumentan cada año con el aumento de competencia, que le permite esplotar mas al trabajador.

Para ninguno de ellos ni para los jugadores de la Bolsa, ni para los frailes infames y sin vergüenza que esplotan la ignorancia y la supersticion del pueblo, no hay cuestion social, al contrario, «todo anda bien, muy bien en este pais, salvo algunas pequeñas dificultades», asi dicen.

Pero para todos los hombres que toman parte directa ó indirectamente en los trabajos verdaderamente útiles y productivos de la sociedad, para ellos la cuestion social se presenta cada dia mas apremiante en mil diversas formas, que espresan la dificultad para vivir, y para someterse á la esclavitud, en aumento siempre, de la pobreza.

¿Por qué hay pobres?

El que á esta pregunta no se contentara sin una contestacion que satisface completamente á la razon, tendrá que profundizarse en la cuestion ó problema social; y esta es la pregunta que todos están en el deber de hacerse, hoy en dia mas que nunca y si nosotros contribuimos en algo para que los pobres mismos se ocupen de esta cuestion, algo habremos hecho para adelantar el dia cuando no existirá mas.

No debe de haber pobres, decimos nosotros, y lo, repetimos, diciendo que si los hay es por que la mas monstruosa injusticia rige en la organizacion social, porque los pobres mismos (los trabajadores) producen hoy en dia mucho más que suficiente para dar abundancia á todos, y podrian producirlo en muchas mejores condiciones y con mucho menos trabajo, si la produccion fuese dirijida con este sencillo objeto, y no, como actualmente, para aumentar la riqueza, el lujo, y el poder de unos pocos ociosos, que nada hacen en provecho de la sociedad.

«Maldito sea él dice J. J. Rousseau, que puso el primer mojon y cavó la primera fosa, y sé atrevió á decir:*esto es mio.*Desde entonces ha habido cuestion social, porque desde entonces el equilibrio social fué perturbado, algunos pocos se posesionaron de la tierra y con ella de todos los medios de vivir, se estableció la desigualdad, ó el desequilibrio social y la cuestion que ha dado origen á tanta lucha, ha sido desde entonces, como poder restituir dicho equilibrio.

La cuestion social es una cuestion de equilibrio, es decir, de harmonia social; de libertad, igualdad, fraternidad.

Pero muchos dicen, y si no lo dicen lo piensan: «Oh, el mundo ha seguido ahora muchos siglos en este sistema, y ha de seguir en ello siempre» pero están muy equivocados, y no quieren abrir los ojos para ver lo que pasa alrededor suyo. La esclavitud de hoy es muy diferente á la de antes cuando el esclavo fué comprado y vendido.

Entonces el mismo interés del amo le hizo cuidar al esclavo, pero ahora que no pertenece á ningun individuo, sino que es esclavo de la clase capitalista, queda completamente desamparado, y mientras la facilidad de produccion aumenta cada vez mas, esta misma abundancia tiene el afecto de apartar al trabajador de sus medios de vivir; porque no puede vivir si ningun amo le ofrece un salario, y salario no puede haber cuando no hay ganancia para algun capitalista en producir mas.

Esto es una condicion de cosas que tiene que seguir aumentando, y por eso es que vemos el espectáculo estraordinario, en medio de una abundancia de produccion que ha aumentado en una proporcion mucho mas grande que la poblacion, los mismos productores pasan una vida de sufrimiento mucho mayor que la de ningun otro animal sobre el planeta.

¡Y este es el resultado de toda la marcha de ciencia è invencion de tantos siglos!

Sí, es, pero no será así cuando los productores comprendan la necesidad en que se encuentran, Tomaran posesion de su produccion para el uso y beneficio de todos.

Entonces nada mas orgullo y poder del rico, entonces no habrámas humillacion y degradacion para el pobre. Entonces, todos trabajando para el bien de todos, el trabajo será lo que debe ser, un ejercicio agradable, un gozo, un placer de la vida.

Entonces, cuanto más máquinas mejor, hasta llegar el dia cuando el único esclavo será de fierro y madera, dirigido por la inteligencia de hombres libres y felices.

Para que venga aquel dia es necesario luchar, confiándose los trabajadores en ningun Dios ni en ningun patron, confiándose solo en la fuerza de sus brazos.

¡Viva la Revolucion Social!

¡Viva la anarquia!

LOS VERDADEROS ASESINOS

—o—

En 1789, en la gran revolucion francesa, ¿quienes eran considerados como asesinos? La nobleza, la clase dominante, calificaba como tales á todos aquellos hombres inteligentes que, comprendiendo lo injusto, lo degradante, lo ridículo que era sufrir aquella tirania, y despreciando todas las calumnias, todos los anatemas, que sobre ellos lanzaba la bárbara sociedad, y lanzándose á la revolucion dieron el grito de emancipacion, igualdad y fraternidad.

El pueblo sentia la tirania, deseaba emanciparse de aquellos tiranos, y creyendo de buena fé las palabras de los que se pusieron á la cabeza de la revolucion, no los consideraron criminales, veian en ellos hombres honrados, que defendian una causa justa, una necesidad innata en el ser humano: La libertad.

El pueblo no comprendió que los oradores, con sus violentos discursos, y los propagandistas con sus escritos revolucionarios, aconsejandoles la lucha para derribar aquel órden de cosas, no podian ser de buena fé, no era posible, porque aquellos no pertenecian al pueblo bajo, pertenecian á la clase media, y tenian tanto odio á la nobleza como desprecio á los plebeyos.

Pero la clase aspirante al poder, comprendió lo crítico de su situacion, veia que sin la plebe no conseguirian sus deseos, y ocultando sus intenciones bajo el manto de la hipocresia, descendieron, se mezclaron entre la clase mas humillada, más despreciada hasta por ellos mismos.

Entonces todos eran iguales, todo era democracia, todo fraternidad.

El pueblo creyó llegada la hora de emanciparse, y se precipitó á la guerra, á aquella guerra sin cuartel, donde no se perdonaba medio, todos eran buenos, lo que se precisaba era derribar aquel orden de cosas, y se derribó.

La sangre corrió á torrentes, la vida era despreciada, no valia nada ante aquel

gran ideal, ante aquella gran revolucion, que iba á implantar la igualdad.

Una vez cambiado aquel sistema de igualdad, ¿què sucedió?

¿Siguió la clase media considerando igual á el plebeyo?

Sabemos que nó. Ocuparon el punto de los derrocados, se apropiaron todos los privilegios, se olvidaron de los principios que habian defendido, borrando con el codo lo que habian escrito con la mano.

Entonces se creyeron superiores, y olvidándose que habian sido calificados de asesinos, consideraron como tal á todos los que protestaban del engaño de que habian sido víctimas.

Tomó posesion la burguesia y aun no se le ha pedido cuenta de su primer crimen.

Desde aquella fecha, la sociedad dividida en dos clases diametralmente opuestas, no ha cesado de luchar empujada por la ley del progreso, y hoy en su marcha magestuosa nos presenta la gran obra, el complemento de la felicidad humana;—la anarquia.

Anarquia! Gran ideal! y como tal se abre paso á pesar de las persecuciones y calumnias, lanzadas por la burguesia por medio de la prensa; de esa prensa mercenaria, escrita por hombres que venden su pluma al que mejor les paga, negando hasta lo que en sí mismo representa el progreso.

En el presente somos los anarquistas los criminales, ¿por qué? Por declararnos enemigos de la sociedad; por el mismo delito que cometieron los que hoy nos dominan. Pero no nos importa, tenemos la conviccion de obrar bien, y no nos preocupamos de los epitetos que nos lanzan.

Podemos decir bien alto; nosotros no somos criminales, somos defensores de una idea noble, humanitaria, sublime, y necesita hombres libres y generosos que la defiendan: estos son los anarquistas.

Por esto nosotros podemos decir: *Vosotros sois los verdaderos asesinos, señores burgueses.* ¿Sabeis por qué? Por que propagasteis la igualdad causando infinidad de víctimas, haciendo correr sangre inocente, para encumbraros.

Sois criminales, por que os apoderasteis de las tierras, las minas, las vias de trasporte por mar y por tierra, casas, máquinas, etc., etc.

Desde que se sublevó esa maldita clase, no ha cesado en su obra desbastadora, cortando la vida á los proletarios, acaparando todos los productos de estos, las habitaciones, vestidos, y todas las comodidades que estos producen. Todos estos hechos son honrados, por que los amparan las leyes que los burgueses mismos han fabricado; pero el pueblo los reconoce como crímenes legales.

Nosotros no somos criminales, somos rebeldes, por que no estamos conformes con la esclavitud; y tenemos presente las palabras pronunciadas por nuestro compañero Spies, asesinado por la burguesia Norte-Americana: *Vale mas un campo sembrado de cadáveres, que no de esclavos.*

Lucharemos hasta cambiar esta sociedad de opresores y oprimidos, por otra de productores libres, basada en los principios Comunistas Anárquicos.

Un atorrante

Correspondencia

A nuestros compañeros de infortunio

Trabajadores:

Visto el desenvolvimiento rápido que toma la cuestion social en todos los pueblos cultos, y considerando: que los obreros del continente sud-americano no debemos aparecer neutrales ante el progreso y la civilizacion moderna, nos dirigimos á vosotros, para que unidos y compactos, marchemos á unirnos con nuestros compañeros de Europa, sin hacer caso de esos diarios burgueses puestos al servicio de partidos politicos que mal les pagan, para venir á llamarnos criminales, á nosotros que combatimos la esplotacion del hombre por el hombre.

Pues bien, compañeros, los que escribimos estos renglones, somos rudos trabajadores, que cansados de las injusticias de este maldito estado social, en donde es víctima nada mas que la clase trabajadora, hemos dado el grito de emancipacion. Grito al que debe contestar todo oprimido, rebelándose contra los directores, esos que se conocen con los nombres de generales, curas y banqueros, que son los zánganos de la colmena social.

Asi es, que no pasareis desapercibidos que nosotros, los que hemos cooperado con nuestra sangre, al desarrollo comun de los pueblos, y que componemos el suelo vital de las fuerzas productoras, en recompensa somos la clase despreciada por los que no han prestado servicio ninguno á la sociedad.

Pero ya las masas proletarias han evolucionado y han comprendido todas esas farsas rutinarias, llamadas patria y religion que solo han servido para fanatizarnos, para poder mejor arrebatarnos nuestros productos, dejando nuestra inteligencia carcomida por la privacion de sustancia alimenticia, y dándonos todos los alimentos adulterados, degradando nuestra fuerza física.

Por eso, la filosofia sociológica moderna, la que hoy agita al mundo esplotador, reconocida bajo el nombre de anarquia, ha considerado que la humanidad debe marchar al unisono compás de la naturaleza, y por lo tanto todo principio de autoridad representa la tirania, y por lo mismo está llamada á sucumbir bajo el hacha del proletariado.

Sabido por esperiencia que por evoluciones pacificas no conseguiremos los obreros otra cosa que labrar las cadenas que nos tiranizan, hemos despreciado la fórmula hereditaria, preparándonos para conquistar un porvenir más risueño, en donde la humanidad goce de verdadera fraternidad y no sufra la tirania de reyes que ordenen combate, ni demócratas que son los modernos tiranos.

A la lucha, compañeros, que la lucha es la vida: trabajemos para arrancar á esos hermanos nuestros que componen las filas militares, y aconsejémosles que solo deben hacer fuego contra los burgueses, y en modo ninguno contra sus padres que luchan para derribar una sociedad corrompida y egoista; siendo nuestra doctrina redentora y humanitaria, es el móvil que nos impulsa á morir con la conviccion de nuestros ideales, inaugurando con nuestra sangre, una nueva era de felicidad universal, en donde el pueblo recordará á los mártires de la revindicacion de los derechos al trabajo.

Sufriremos, sí, pero no por eso dejaremos de gritar ante nuestro verdugo.

Abajo el edificio burgues, y viva la revolucion social.

Un obrero

DESDE TUCUMAN

Mientras que los diarios gritan en todos los tonos, que en este pais no puede haber anarquia ni socialismo, porque hay tanto para todos, es bueno que los trabajadores lean lo que un colaborador de «La Nacion», Anibal Latino, escribe en aquel diario, el 26 de Julio pasado, respecto á la condicion de los peones argentinos en Tucuman.

«Los trabajos del cultivo de la caña en verano, bajo un sol canicular y recibiendo lluvias torrenciales que evaporándose inmediatamente originan las fiebres palúdicas, y los trabajos interiores del ingenio, expuestos á las altas temperaturas de los hornos, de las calderas, de los motores y de los techos, no los soportarian facilmente los trabajadores extrangeros, aun los más vigorosos. Es verdad que el personal superior es extrangero en su mayor parte; pero su mision es de vigilancia, de estudio, de direccion, no de trabajo material. Los criollos, en cambio, los resisten como bestias de carga, dóciles y humildes, tranquilos y resignados, con la inconsciencia del que carece de raciocinio y reflexion propia, sin pensar en el mañana, ni preocuparse de si la remuneracion es proporcionada al trabajo, contentos con tener algo que comer cuando tienen hambre, con cubrir sus carnes de cualquiera manera, con tener algunos centavos para emplearlos en bebidas alcohóticas. Carecen de iniciativa, de ambicion; hay muchos que mueren en el rancho ó casita donde han nacido, sin haber visitado nunca la ciudad de Tucuman, sin conocer más que los alrededores del ingenio. Y lo curioso es que estos hombres del mediodia en vez de ser locuaces y espansivos como los andaluces, son frios y taciturnos como esquimales. Ejecutan sus tareas sin lanzar gritos, sin charlar unos con otros; si pasais al lado de sus viviendas apenas si levantaran lentamente la cabeza para mirar con un movimiento de sus pupilas grandes y perezosas.

Pregunté á varios fabricantes si habian previsto el caso de que algun dia ya no pudiesen contar con trabajadores tan modestos, tan poco exigentes, tan escasamente remunerados; los mas me contestaron que no habia peligro alguno, porque se reproducian con mucha fecundidad; solo uno me contestó que cuando llegue ese dia, que es posible, tendran los industriales que amoldarse y aceptar las consecuencias. No sólo creo yo posible el perfeccionamiento de estos criollos y su asimilacion á los blancos, sino que lo creo inevitable. Hay ante todo el contacto de las mujeres mas bonitas—que no son pocas—con los blancos; hay la influencia natural del ambiente, de las ocupaciones, de la mejor vida, sobre el desarrollo físico de un individuo ó de un pueblo, hay la absorcion de las razas fuertes sobre las razas más débiles, absorcion evidenciada por la historia de muchos pueblos; hay, por último, la tendencia al mejoramiento que en uno ó en otro periodo se observa en todos los habitantes de un clima más ó menos templado. Aunque asi no fuese, no seria esto una razon para dejar de perseguir la instruccion, el perfeccionamiento físico, intelectual y moral de esos trabajadores; los progresos, los grandes ideales no se guian por el interes, sino por la justicia y la razón que les asiste.

Lo cierto es que los obreros europeos, ni aun los italianos que son los más sufridos y menos exigentes, como lo prueban los conflictos que se suscitan entre ellos y los obreros franceses, no trabajarian por los escasos pesos y la poco suculenta comida que se da á los peones criollos. En esas condiciones el anarquis-

mo habria ya echado aqui sus raices y mas de un trapiche se habria roto, más de una máquina habria dejado de funcionar, si los propietarios no hubiesen consentido en desprenderse de parte de sus utilidades en favor de sus obreros; y es bien sabido que á pesar de esto, en todos los paises se procura mejorar la situacion de las clases trabajadoras, no por temor al anarquismo, sino porque lo aconsejan razones de humanidad.»

¡Que cuadro de degradacion humana!

Pero para los esplotadores capitalistas estos hombres, ó semi-monos, son la perfeccion, lo ideal de lo que debe ser buenos peones.

Y nosotros, los anarquistas, somos criminales porque queremos poner fin á este atroz sistema de criminalidad, que reduce á los hombres á la misma degradacion en todas partes, donde no tienen el coraje de hacer resistencia.

No es cierto, trabajadores, lo que dice este periodista, de que se procura mejorar la situacion de las clases trabajadoras, por razónes de humanidad en pais ninguno. Lo que han ganado los trabajadores ha sido ganado siempre luchando ó inspirando terror á sus tiranos.

¿Y qué quiere decir esto del «contacto» de las mujeres mas bonitas con los blancos para mejorar la raza?

Quiere decir que los patrones hacen en Tucuman, como hacen en todas partes: sean blancos ó negros; los obreros prostituyen á las mujeres mas bonitas, hundiendo siempre las generaciones futuras en la degradacion mas grande.

Esta es la obra civilizadora que hacen los capitalistas en todas partes; es por eso que los ingleses, los franceses y los italianos burgueses, mandan sus soldados al Africa, matando á los indígenas por miles, quemando y saqueando sin piedad.

¿Para civilizar? Nó, para ganar dinero.

La civilizacion burguesa, es bien sabido, reduce á los pueblos primitivos á la última espresion de la degradacion.

La verdadera obra civilizadora, la tienen que hacer los trabajadores mismos, destruyendo esta civilizacion basada en la esclavitud.

Para los farsantes de la Iglesia

Hay santos en el cielo que merecerian estar en la carcel, si estuvieran sobre la tierra, por sus blasfemias contra la propiedad privada.

—Dice San Ambrosio: «La naturaleza estableció el comunismo; la usurpacion la propiedad privada.»

—San Justo dice: «La riqueza es una infamia.»

—San Basilio dice sencillamente: «El rico es un ladron.»

—San Gerónimo escribió: «La riqueza es siempre el resultado de un robo, sino del propietario actual, lo fué de sus antecesores.»

—San Clemente: «En buena justicia todo debe pertenecer á todos; es la iniquidad que ha hecho la propiedad privada.»

—San Juan Crisóstomo dijo: «El rico es un bandido.»

¡Qué santos, por Dios! Aneiros debe encargarse de una batida en regla entre ellos, ahora que ha llegado.—(?)

La verdad es que la iglesia no fué siempre, como es ahora, el muy humilde sirviente de los ricos y poderosos—los bandidos y ladrones, segun dicen los santos que hemos citado.

La Agricultura

«La Agricultura languidece» dice un corresponsal de «La Nacion» el otro dia, y pocos dias antes, el diario inglés «Standard» nos habia dicho, que la produccion de harinas en los molinos de la Provincia de Santa Fè es tan grande, que en un dia solo se hace suficiente para el consumo de la Provincia durante un mes entero.

Tambien un diario Norte-Americano anunció hace tres meses, el hecho sorprendente de que la exportacion de trigo de la República Argentina escede mucho à la de los Estados Unidos!

¿Por qué languidece entonces? ó mas bien ¿que quiere decir esta languidez de la Agricultura?

Quiere decir que, aun cuando se paga al trabajador un miserable salario que no le permite vivir, el precio que gana el grano apenas permite pagar los gastos, y el arrendamiento que se paga al usurpador de la tierra.

Ahora la cuestion es ¿por que se vende tan barato el trigo? y la contestacion es que hay una gran abundancia; y asi sucede que *por haber trabajado y producido una gran abundancia*, el pobre trabajador se encuentra amenazado con una rebaja en su miserable salario, si es posible, y si no, con que los patrones abandonan el cultivo del trigo, dejando un sin número de trabajadores en la calle.

Este es el resultado del abominable sistema de robo que se llama capitalista.

Cuanto mas trabaja y produce el trabajador, tanto mas pronto se reduce á la miseria.

Trabajadores! Si las cosas siguen muchos años mas en el mismo camino, os vereis reducidos á la misma miserable condicion de embrutecimiento y degradacion que los trabajadores criollos en Tucuman, de los italianos en las minas de azufre en Sicilia, ó los ingleses en las fàbricas de productos quimicos.

La competencia os obligarà muy pronto á aceptar los salarios de otras provincias, y en Córdoba ahora; el peon gana doce ó catorce pesos papel por mes!!

NOTAS

«LA JUSTICIA» 2 del corriente, recomienda mucho á la consideracion del pueblo de Lujan, al nuevo comisario de Policia, porqué.....¡porque en su opinion no es capaz dicho funcionario de «hacer fusilar al pueblo indefenso!»

Puede ser muy bien que el comisario no haya perdido como tantos otros, todo sentimiento humanitario, pero en ese caso, no sirve para ese puesto.

El policiano que no obedece las órdenes que recibe de sus superiores, sea para fusilar gente indefensa ó cualquier otra cosa, merece el castigo mas severo.

Policianos y soldados deben dejar todo sentimiento humanitario cuando se visten de uniforme.

Su deber es de servir como máquinas, olvidándose que son hombres.

Y hay muchos que con algunos años de disciplina, consiguen formarse así, es decir, se enbrutecen para poder servir mejor á los opresores del pueblo.

La disciplina militar es el ultraje mas grande, inferido á la dignidad humana.

Libertad, libertad, libertad, gritan los ciudadanos porque tienen un comisario de policia que promete no fusilarlos, cuando acuden á ejercer sus derechos! Bravo!

En Rusia tambien goza el pueblo de mucha libertad, cuando el emperador está de buen humor. Pero puede enojarse, y los ladrones que gobiernan acá, pueden mandar á un comisario menos escrupuloso, cuando quieren fusilar al pueblo indefenso. ¿Qué le parece?

A mi me parece que seria mejor que el pueblo no fuese indefenso nunca.

LOS CUATREROS—La policia, obedeciendo órdenes del gobierno, ha hecho una batida de los ladrones.

¿En La Plata? ¿Los del Hipotecario? No, no hombre! ¿Quien va á hacer batida entre los ladrones tan altamente puestos?

Son los ladrones á menor que roban á los ladrones á mayor, que queremos agarrar.

El que roba millones ha hecho «una irregularidad» pero merece mas respeto que antes, porque ahora es un personage rico; pero el que roba veinte centavos de lo robado, merece el castigo mas terrible, y el desprecio de toda la gente decente y honrada.

Un estanciero rico, vive en Buenos Aires en el lujo y la holganza con el robo que hace todos los años del producto del trabajo de otros, y resulta de sus robos que muchas familias quedan en la miseria; pero si uno de estos se atreve á carnear un animal para dar de comer á su familia, aunque esté muriéndose de hambre. ¡Horror! ¡Qué ladron!

Es preciso que los trabajadores llegen á comprender que la causa de toda su miseria, la causa de todos los crimenes, la causa de todos los males que sufre la humanidad, es el robo que hace el rico al pobre.

No habra pobres cuando no hayan ricos.

En «LA VANGUARDIA», periódico socialista «científico» encontramos una noticia, para ellos muy grata: dicen los señores socialistas, que las sociedades obreras, van tomando gran desarrollo, y adhiriéndose á la idea de formar parte de la «Federacion Regional Argentina», para cuyo fin se reunen los representantes de cada una de ellas, para discutir el programa.

Por nuestra parte, les diremos á los obreros que componen dichas sociedades, que no se dejen llevar por esos señores «científicos», que no son nada mas que unos farsantes que buscan esas organizaciones para encumbrarse y esplotar.

Esta afirmacion les parecerá absurda, pero á poco que se molesten en estudiar su programa, veran que no varía nada de el de un partido politico, y podria suceder que los «emancipadores del pueblo» fueran el mayor obstátulo.

Advertimos á los obreros se fijen en el artículo «Los verdaderos asesinos» y podran juzgar á los que pretenden ser sus directores.

A los señores científicos: si no les gusta nuestra aclaracion, podemos discutir principios, que así es como se instruyen los obreros.

Es con este sistema que el obrero puede aclarar su inteligencia, pero á vosotros, señores científicos no os conviene, porque entonces.....entonces se derrumbarian todos vuestros anhelos, todas vuestras esperanzas de encumbraros y enriqueceros con la esplotacion miserable, con el sudor del pobre obrero, cuya inteligencia quereis mantener siempre obscura.

AVISO

—o—

Los compañeros que deseen recibir este periódico, pueden cortar este cuadro, poniéndolo en un sobre con las señas, como indicamos al dorso, y así será más facil.

Los frailes de Lujan están haciendo levantar un edificio nuevo para celebrar sus farsas de la Edad Media; y los burgueses ricos, que viven tan bien en este mundo, al costo de la miseria de los trabajadores, regalan ingentes sumas de dinero para la obra, en la esperanza estúpida é ignorante de poder comprar la felicidad en un mundo futuro.

Un pobre hizo la observacion el otro dia, que cuando la Iglesia de Lujan fuè poco mas que un galpon, feo é informe, parece que Dios estaba mas contento, porque entonces no habia tanta miseria; pero ahora que no se satisface con menos de una Basilica, hay una miseria cruel en todas partes.

La verdad es que en aquellos tiempos anteriores los ricos no disponian de tanto dinero para gastar en sus diversiones, sean de teatros ó iglesias ó palacios, porque no podian robar tanto al trabajador. Ahora, al contrario, el pobre trabaja mas que antes, y gana menos; pero tiene en cambio magníficos templos, y frailes mas gordos, y patrones ricos que tienen todo á estilo de los príncipes de Europa— y para tener todas estas lindezas el pobre tiene que hacer el sacrificio de vivir mal, comer peor, vestirse peor todavia, y gastar su fuerza y salud en trabajos estenuantes.

¡Pero tendremos una gran Basilica, para mas gloria de un idolo de barro, dicen los frailes, pero en realidad para la gloria y provecho de ellos mismos, y para el orgullo estúpido de los ricos, que han donado para la obra una peque a parte de lo que han robado á los pobres.

¡Oprimidos! teneis que posesionaros de esta verdad, y hacerósla vuestra bien adentro del cerebro, que vosotros que haceis trabajo productivo sosteneis á todos: así es que un rico que emplea una suma de dinero en un trabajo inútil, como el de un templo, solo hace la siguiente operacion ó jueguito:

Con el dinero que vosotros le pagais para el permiso de vivir, se mantiene un nùmero de hombres haciendo trabajos inùtiles.

Resulta que sois vosotros mismos que los sosteneis.

¡Y el juego està tan bien escondido, por medio del dinero que vosotros le estimais á este hombre como á un benefactor!

Los hijos de aquellos que ostentan sus nombres sobre las piedras de aquella Basilica, tendràn algun dia vergùenza del estùpido orgullo de sus padres.

¿Y què diràn de la moral de aquella institucion, cuyos ministros han fomentado tan falso sentimiento?

La Iglesia es una escuela de la inmoralidad mas perniciosa. Es una fuente de corrupcion.

Nombre............................

Calle........................*N.°*.....

Provincia............................

Pueblo...............................

Cantidad de ejemplares que deseen

....

Importe que remiten.................

Fragmentos sacados de una carta de De Amicis, aparecida en «La Nacion»

Una carta del nombrado escritor y literato Edmundo De Amicis inserta en «La Nacion» del 7 del corriente, merece estudio.

Hace ver como los anarquistas estàn obligando á los Gobiernos á descubrirse, haciéndoles cada vez mas abiertamente despóticos—haciendo ver á todos que las libertades que *conceden* son nada mas que pretendidas, y que todo gobierno en su esencia es despótico.

Dice De Amicis:

«He dicho *lo que le resta de libertad*, porque de hecho, ya que no de derecho, bien poca queda. La inmunidad concedida por la ley á los representantes de la nacion, salvo los casos de flagrante delito; el derecho de peticion, la responsabilidad ministerial, la inviolabilidad del domicilio, la libertad de reunion, el mismo precepto legal en cuya virtud el magistrado que secuestra un escrito deberia, bajo pena de nulidad, *especificar las ofensas* en él contenidas, que seria la única salvaguardia de la prensa contra la persecucion por opiniones, son ya hace tiempo letra muerta. Pero las nuevas leyes que, so color de contrarresto del anarquismo, ponen á merced de la policia no solo á los socialistas sino á todos los que emiten opiniones, ideas, sentimientos y aspiraciones contrarias al presente órden social, van mucho más allà, son un paso manifiesto y resuelto hàcia la reaccion.»

Muy bien! Es lo que sucede naturalmente; cada paso que hace el partido revolucionario, libertador, hace poner mas en claro cuales son los dos partidos en lucha, y cual es el del porvenir, y cual de ayer; los actos despóticos de los gobiernos aumentan el descontento y el odio contra ellos entre todas las clases, y ponen fin á toda la farsa y engaño «de gobiernos liberales», «buenos gobiernos», haciendo convencerse al pueblo que los gobiernos son buenos y liberales únicamente para con sus amigos y partidarios.

En Francia é Italia, hoy en dia, el gobierno es tan despótico como el de Rusia, y nosotros en vez de quejarnos como hace De Amicis,nos quedamos llenos de contento—Es un gran paso en el camino de la Revolucion.

Otro trozo sacado de la carta de De Amicis à «La Nacion».

«Mil voces álzanse á coro desde la prensa conservadora para pedir muerte y prision, para acusar de incitadores y cómplices indirectos de los homicidas á todos los propagandistas, hasta los mas pacíficos, de las nuevas ideas; pero nadie se adelanta á decir: «Atencion; estos excesos obedecen á causas complejas y profundas; estudiémoslas, hagamos algo para atenuarlas, demostremos siquiera que para prevenir la violencia existe en el mundo algo mas que la violencia misma.» Pero digo mal: no falta alguna voz que se levanta diciendo esto, pero predica en desierto y es rudamente sofocada como voz fatídica, ó condenada como la de un enemigo. Si, no deja de elevarse alguna voz en este sentido, aun desde la prensa contraria al socialismo.

Precisamente es antisocialista el valeroso escritor que estos dias ha dirigido á la burguesia italiana las siguientes palabras, dignas de ser meditadas: «Señores mios, debeis persuadiros: ó conviene prepararse á cambiar profunda y radicalmente el sistema, esto es, á capitular en toda la línea con respecto á nuestros privilegios centralizadores, proteccionistas, écónómicamente feudales, derrumbando todo el viejo escenario patriótico, aristocrático, litúrgico, para sustituirlo por un amplio, libre y francó individualismo en el que cada uno pueda hacerse valer por lo que valga independientemente de toda artificial ventaja de cuna, de familia y de perjuicios; ó de lo contrario, ya lo veis, hay que prepararse con la mayor resignacion á una guerra lárga y atroz, despiadada y salvaje, de los pocos contra los muchos, de los débiles contra los fuertes (que no somos ciertamenta nosotros), de los oprimidos que se sienten con la razon y saben que no arriesgan casi nada, contra los opresores que en el fondo de su conciencia sienten el peso de grandes, terribles culpas, y saben que en el conflicto van á pederlo todo.... incluso el honor.»

Despues habla de los escándalos bancarios y de la monstruosa absolucion de los complicados en el proceso del Banco Romano.

Si; «en todas partes se cuecen habas», y aquí tambien en la República Argentina.

Aquí, como allí, están haciendo comprender claramente que las leyes nunca fueron hechas para castigar á los explotadores.

Fueron hechas solamente para sostener el derecho de ellos à la explotacion de los oprimidos, y cuando roban millones, y dejan miles de familias en la miseria, no ejercen mas que su derecho, aunque sea en un modo algo irregular.

Un buen resultado de estos robos será, que las clases trabajadoras se desengañarán mas pronto del vicio y egoismo del ahorro.

No tendrán tanto ànimo, ni los mas egoistas, en ahorrar su dinero, con el deseo de hacerse capitalistas explotadores.

A LA PRENSA

—o—

A nuestros compañeros de la Prensa Anarquista, mandamos los mas cordiales saludos.

A la Prensa burguesa, enemiga de la humanidad, la expresion de nuestro mas profundo desprecio.

AVISOS